



## *Apegos y vida*

Seguro has imaginado dormir  
entre los brazos más maravillosos que pudieras soñar...  
Unos brazos fuertes y firmes en los cuales te sientas  
protegido, cuando lo necesites.  
Unos brazos en los que puedas reclinar tu cabeza,  
cuando el cansancio logra vencerte y,  
quizá allí, hallar el reposo anhelado.  
Unos brazos que estén siempre dispuestos para ti,  
sin importar tu estado de ánimo.  
Unos brazos que terminen en unas manos  
capaces de tocar cada parte de tu cuerpo,  
con la más extrema ternura y dedicación.  
Unos brazos capaces de defenderte, a capa y espada,  
de quienes buscan hacerte daño.  
Unos brazos a los cuales sientas y puedas amar,  
porque estás seguro, segura, que en ellos está  
tu felicidad...  
Unos brazos que acompañen tu realización personal  
y sean el complemento de vida que deseas.  
Unos brazos que nunca te abandonen y que jamás  
te hagan sentir que diste todo por nada.  
Unos brazos que sepan sacrificarse y luchar  
por conseguir el éxito que anhelas

y que sabes que no es fácil lograrlo.  
Unos brazos que sean solo para ti y que no tengas  
que compartirlos jamás con nadie.

Pues déjame decirte que esos brazos ya los tienes  
y son los tuyos, que te protegen de todo,  
que se sacrifican por tu felicidad, que siempre están  
dispuestos a ayudarte a lograr lo que deseas, que nunca  
se irán de ti porque son parte de tu todo, unos brazos  
únicos y reales, en los que puedes descansar, con los que  
puedes amar y con los que siempre podrás lograr lo que  
tanto has ansiado.

A veces esperamos que los demás nos den, lo que en  
realidad necesitamos que nazca dentro de nosotros;  
pero, si no somos capaces de valorarnos y amarnos  
como somos...

¿Cómo esperamos encontrar a alguien que sí lo haga, si  
nosotros mismos no lo hacemos?

¿Cómo esperar que en el mundo exterior esté la  
solución a nuestra necesidad de afecto y deseo, cuando  
nosotros mismos no amamos nuestra esencia?

Así que mira lo valiosa y valioso que eres y defiende  
siempre esa magnífica y única unidad que eres tú;  
y podrás, el día de mañana, complementar con tus  
brazos, con tu amor, con tu ser, con tu esencia, a otro  
ser igual de valioso como tú.

El amor inicia en nosotros y nuestra primera  
manifestación de amor debe ser hacia nosotros mismos;  
así que, ámate infinitamente, pues eres único, única.